



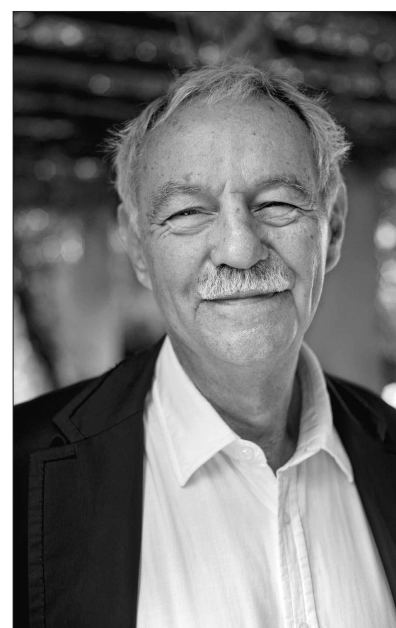
Un premio Cervantes merecido

ME ALEGRA MUCHO ENTERARME DEL PREMIO a Eduardo Mendoza. Ya era hora, me dije. Porque el escritor barcelonés ya empezaba a parecerse a uno de esos bonitos objetos decorativos, que todo el mundo aprecia pero del que nadie se acuerda cuando relaciona lo que más le gusta. Nunca es tarde si la dicha es buena, dicen por ahí y en este caso se ha hecho justicia.

Mendoza ha aportado al acervo cultural español algunas de las novelas más ingeniosas que se hayan escrito jamás, además de otras que gozan de ese don exclusivo que identifica a los genios de la literatura. Sé que alguien pensará que tampoco es para tanto, pero esa es mi opinión porque no recuerdo haberlo pasado tan bien como leyendo *La ciudad de los prodigios*, reírme tanto como con *Sin noticias de Gurb*, o asombrarme con las aventuras locas de ese detective absurdo que pro-

tagonizaba *El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas*, *La leyenda del tocador de señoras*, *El enredo de la bolsa y la vida* y *El secreto de la modelo extraviada*.

No puedo olvidar el disparatado diálogo entre dos animales mientras duerme el protagonista de *El asombroso viaje de Pomponio Flato*, en el cual y tras debatir sobre las circunstancias del atribulado



Eduardo Mendoza.

personaje, se plantean la posibilidad de darle por el culo en un giro delirante e inesperado del argumento.

Ese es Mendoza, un escritor capaz de combinar comedia y tragedia sin solución de continuidad, de mantener al lector pegado a las páginas de sus libros aunque le estalle la vejiga o sucumba de inanición, de construir épocas, ciudades, personajes y situaciones sin que nada parezca ficticio o acartonado, de transmitir ideas y estimular la reflexión del lector, de conseguir en fin convertir la lectura en un placer y elevar la literatura a las cotas más altas de excelencia.

Supongo que ahora renacerá o surgirá de nuevas un interés por la obra de Mendoza y que se le reivindicará por doquier, lo cual también es una gran noticia en tanto supone el rescate de una de las voces más enérgicas de la literatura española. Volveremos a ver en las mesas de novedades obras estupendas como *La verdad sobre el caso Savolta*, *La isla inaudita*, *El año del diluvio*, *Mauricio o las elecciones primarias* y *Riña de gatos*, así como esa extravagante obra de ciencia ficción cañí titulada *El último trayecto de Horacio Dos*.

Para quien no conozca su obra es el momento de descubrir a un gran novelista, de una singularidad apabullante pues es muy difícil emular un estilo tan personal y unos argumentos donde impera lo imprevisible. Y quien ya lo conozca, nada mejor que completar sus lecturas con aquello que no se haya leído y esperar a que aparezca una nueva novela.

Gonzalo Pontón

El compromiso de la Historia

EL LIBRO DE LA SEMANA / Ensayo
Por A. J. U.

Después de toda una vida editando las obras de los más reputados historiadores del mundo, Gonzalo Pontón publica una propia con la que demuestra no sólo los copiosos conocimientos que atesora y su destreza para expresarlos con sencillez y eficiencia, sino sobre todo una perspectiva de la Historia tan rigurosa como reveladora

PARA QUÉ SIRVE UN LIBRO DE HISTORIA? Esa es una de las preguntas obligadas que cualquier persona curiosa habría de hacerse, antes de comenzar a leer alguno de ellos. Por supuesto que las respuestas más comunes serían para mantenerse informado, adquirir o ampliar conocimientos, confirmar o refutar -los más avezados- análisis o interpretaciones de determinados acontecimientos y personajes, o sencillamente para pasar un buen rato. Sin embargo, desde mi punto de vista, hay un aspecto que trasciende lo documental y lo hermenéutico: su compromiso social. La Historia ha de ser esa brisa que despeje las brumas de la incompreensión, y muestre el entramado de las realidades presentes, aportando las respuestas precisas a las cuestiones que abrumen a los ciudadanos. Y la labor del historiador va más allá del ensimismamiento, convirtiéndose en el responsable de buscar en el tiempo las claves que despejen esas incógnitas, con honestidad y eficiencia.

Esa es la gran virtud del primer libro de **Gonzalo Pontón**, *La lucha por la desigualdad*, pues proporciona una información valiosísima sobre las causas de ese contraste social tan evidente hoy en día. "Lo que persigo con este libro es llegar a entender la naturaleza de la desigualdad actual. Para ello, trato de averiguar cuándo, dónde, cómo y por qué se dieron los procesos materiales e intelectuales que llevaron a las sociedades occidentales a experimentar un salto cualitativo en los niveles de su desigualdad interna tan firme y poderoso que iba a mantenerse, cuando no a cobrar nuevas fuerzas, hasta nuestros propios días", revela Pontón en la introducción a este ensayo monumental y absolutamente necesario.

Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea durante los años de plomo en España, Gonzalo Pontón fundó la editorial Crítica en 1976, y tras 33 años de proporcionar a los lectores un catálogo de obras fundamentales de los más grandes especialistas, decidió emprender su aventura personal cuyo fruto es este mag-

nífico ensayo en el que demuestra no sólo sus vastísimos conocimientos sino su compromiso con el saber y la verdad. Ha merecido la pena la espera porque este ensayo desvela un punto de vista interesantísimo sobre los aspectos más relevantes del siglo de las Luces, al mostrar con una claridad extraordinaria y a base de documentación fehaciente las falacias de la Ilustración, aniquilando con precisión los mitos que han perdurado -en muchos casos interesadamente- a lo largo de todo este tiempo.

Pontón se ha pertrechado para la elaboración de esta colosal obra de cuantos ensayos han pasado por sus expertas manos de editor, y en ese sentido se nota que sabe de qué habla pues al emplear la información precisa para reforzar las ideas que expone a lo largo de estas fascinantes 800 páginas.

El mismo explica en la citada introducción el objeto de su trabajo: "Este libro sobre la lucha que se llevó a cabo en el siglo XVIII por mantener y ampliar la desigualdad pretende poner al lector ante las decisiones políticas que se tomaron, ante sus consecuencias sociales y ante la engañosa retórica que la *intelligentsia* utilizó entonces para hacerlas buenas, con el fin de que pueda preguntarse que había tras las puertas que no abrimos y que pueda reflexionar sobre la actitud que deberá tomar ante las alternativas que el mundo del siglo XXI va a ofrecerle. A él y a sus hijos".

Nada más cierto, porque este ensayo es demoledor tanto en su fondo como en la forma: primero porque es difícil refutar la información que proporciona al estar acompañada de datos que no dejan lugar a dudas, y lo segundo porque emplea un estilo directo, sencillo y vigoroso, cargado de ironía en ocasiones ("los obispos cambiaron las tablas de la ley mosaica por las tablas de Isaac Newton"), con el que transmite con claridad todas las ideas que desarrolla.

La lucha por la desigualdad se convierte así en una de esas obras capitales del ensayo histórico que debería ocupar un lugar privilegiado en las estanterías de los especialistas, pero también de aquellos lectores inquietos y ávidos de información fehaciente y de calidad.

GONZALO PONTÓN
La lucha por la desigualdad.
Una historia del mundo occidental en el siglo XVIII
► PASADO & PRESENTE

Prólogo de prestigio
► Pontón ha contado con la colaboración de uno de los grandes historiadores españoles de todos los tiempos como es Josep Fontana.

